

Criterios de validez de una investigación cualitativa: tres vertientes epistemológicas para un mismo propósito

Validity criteria for qualitative research: three epistemological strands for the same purpose

Raúl Alejandro Aráoz Cutipa
Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Bolivia

Bismarck Pinto Tapia
Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Bolivia

(Rec: noviembre de 2021- Acept: mayo de 2021)

Resumen

Con el propósito de clarificar la evaluación de la validez y calidad de una investigación cualitativa, luego de una revisión bibliográfica, se agrupan diferentes criterios de validez dentro tres vertientes epistemológicas que fundamentan el proceso de investigación: la vertiente positivista, la pragmática y la postmoderna o postestructuralista. Primero se describe cómo las nociones de validez pueden ser entendidas desde el positivismo, para después mostrar un intento de redefinición y reelaboración de los conceptos de validez y confiabilidad desde la lógica interpretativa, terminando en la explicación de los criterios postmodernos y postestructuralistas que niegan toda posibilidad de emplear estos términos o pretensiones en cualquier investigación cualitativa.

Palabras claves: investigación cualitativa, validez, confiabilidad, positivismo, postmodernismo

Abstract

In order to clarify the assessment of the validity and quality of qualitative research, following a literature review, different validity criteria are grouped into three epistemological strands that underpin the research process: positivist, pragmatic and postmodern/poststructuralist. We first describe how the notions of validity can be understood from positivism, and then show an attempt to redefine and rework the concepts of validity and reliability from interpretative logic, ending with an explanation of the postmodern and poststructuralist criteria that deny any possibility of using these terms or claims in any qualitative research.

Keywords: qualitative research, validity, reliability, postmodernism, positivism.

Introducción

La investigación cualitativa (IC) es un término amplio, donde se incluyen diferentes enfoques (Flick, 2012), de esta manera, epistemologías, tradiciones o paradigmas conviven entre sí. Ante esta circunstancia, el novel investigador cualitativo se topa con la pregunta: ¿Cuántos tipos de métodos cualitativos existen?, ¿Cómo se define la calidad de aplicación de cada método de investigación cualitativa? Pese a que Tesch (1990) define más de 40 métodos la respuesta es rizomática (Deleuze, Guattari y Pérrez, 2004), plural o diversa.

Esta pluralidad de formas de atender a lo cualitativo, no siempre es vista con buenos ojos por los investigadores, para algunos es considerada como un obstáculo para la elaboración de diseños rigurosos (Vieytes, 2009) o un peligro que conlleva rigidez

o anarquía metodológica (Whittemore, Chase y Mandle, 2001). De esta manera, no sólo es complicado elegir, conocer o acertar con el diseño de investigación apropiado, sino que el establecimiento de los criterios que identifican o definen la calidad de una investigación cualitativa se torna una tarea más polifacética aún. De esta manera, se produce una vasta cantidad de criterios entendidos como normas de validez y confiabilidad o, simplemente, como mecanismos de garantía de un diálogo incesante y recursivo entre los datos, el entrevistador y su audiencia.

Como se indicó anteriormente, el propósito del presente artículo es agrupar y explicar diversos criterios referentes a la validez de los métodos cualitativos, en función del sustento epistemológico que fundamenta los estudios cualitativos o naturalistas. La propuesta se puede apreciar en la Tabla 1.

Tabla 1.

Organización de criterios de validez, sobre la base de su vertiente epistemológica y finalidad.

Post/positivismo. La IC como técnica	Pragmáticos. La IC como método interpretativo.	Crítico/postmodernos: La IC como filosofía.
Búsqueda de generalización analítica por medio de técnicas: muestreo teórico, Triangulación, y saturación de datos.	Visión interpretativa/ descriptiva ateórica: Criterios de validez de primer y segundo orden.	Criterios de validez transgresora y la IC como cristal.

Fuente: Elaboración propia.

Para entender el manejo, utilización y diseño de una investigación cualitativa, se debe entender el fundamento sobre el cual está edificado el proyecto de investigación, ya que debido a la diferencia que implica esta distinción histórica y filosófica, el uso y diseño de la investigación cualitativa puede ser totalmente diferente. De esta manera, se propone como inicio de explicación tres matrices disciplinares que nutren el discurso cualitativo: la analítica -empirista, la vertiente pragmática y la vertiente crítica/postmoderna/postestructuralista que a su vez provienen de la dicotomía entre el paradigma positivista, empirista racional y el paradigma cultural, humanista - participativo (Villarruel, 2016).

De estas diferencias epistémicas e histórico-filosóficas vigentes en la época actual, se obtendrán tres vertientes que guíen una comprensión de los métodos cualitativos como técnica (positivista), como método (pragmática) o como epistemología / crítica (postmoderna/postestructuralista) (Morrow, 2005).

Cuando los métodos cualitativos están pendientes de su generalización y el establecimiento de indicadores, se trata de un manejo metodológico de raigambre positivista (Vieytes, 2009). Es decir, se apoya temporalmente en las concepciones técnico-modernistas que intentan alcanzar un conocimiento válido y posiblemente generalizable. Así mismo, se obtienen con rigurosidad metodológica conceptos y teorías fundamentadas con una amplia cantidad de fuentes, citas y técnicas, e incluso se genera una especie de operacionalización cualitativa de las categorías empleadas en el estudio (Cisterna, 2007).

Sin embargo, al poseer una orientación positivista, todo este esfuerzo es comparado y jerarquizado con los diseños cuantitativos correlaciones o explicativos, dejando los conocimientos obtenidos con los métodos cualitativos a una suerte de estudios exploratorios (Denzin y Lincoln, 2005). De este modo, operan como productores de categorías para que luego se realicen escalas y/o

test, evaluándose estadísticamente las categorías. Por ende, esta visión de los métodos cualitativos es anacrónica, monista y sumamente restrictiva. Ejemplos de estos diseños se obtienen con el uso de la Teoría Fundamentada (Glasser y Strauss, 2009), la etnografía clásica, el análisis narrativo estructural (Labov, 1982) y hasta algunos diseños fenomenológicos.

En este punto, es menester aclarar cómo el uso de este tipo de diseño es bastante difundido incurriendo en un capital error. A veces la investigación no llega a la fase estadística y pretende generalizar sus resultados a partir de los indicadores o categorías generadas. De esta manera, se cae en un error lógico al ser instrumentalizada para un propósito no contemplado en su diseño y ejecución original. Son varias las investigaciones que emplean un discurso cualitativo, pero sus conclusiones son empleadas con pretensión de generalización y verdad.

Hay un segundo uso de los métodos cualitativos, entendiéndolos de forma pragmática. Esto se logra, generalmente, sin cuestionarse la base epistemológica, proponiendo una visión ateórica del análisis cualitativo (Forman y Daimsholder, 2007). Aun así, tampoco se pretende alcanzar una categoría de verdad científica, definiendo como meta principal la utilidad práctica de la investigación. Claros ejemplos de este tipo de uso pueden ser encontrado en el campo de la enfermería y la medicina, donde los investigadores son exhortados a producir resultados que inmediata o potencialmente sean relevantes para obtener formas o mecanismos de intervención y así presentar las conclusiones de modo que permitan su uso por otros profesionales (Sandewski, 2004). En consecuencia, se promueven prácticas basadas en la evidencia o la utilización pragmática de la investigación (Estabrooks, 1999). Este uso también ocurre con frecuencia en investigación de mercados y cultura organizacional, empleando grupos focales o el manejo del estudio de caso (Zikmund, Babin, Carr, y Griffin, 2013).

Cuando se decide optar por esta tecnificación metodológica, es conveniente tomar en cuenta tres formas en las que se puede utilizar la investigación; estas formas son: instrumental, conceptual y simbólica. Si la investigación tiene alcances instrumentales, el producto será un manual, unos lineamientos de atención; en cambio si el afán es sensibilizar, fundamentar o producir un cambio en niveles sociales o políticos, la investigación será de corte simbólica (Estabrooks, 1999), lo cual quiere decir que se pretende dar voz a la gente no reconocida en el entramado social. Por último, en este uso pragmático de los métodos cualitativos, se puede plantear una investigación conceptual/interpretativa, cuyos fines son de corte académico y no concluye en la mera teoría, sino que promueve el cambio de pensamiento y conocimiento de realidades y constructos o mal comprendidos, o fuera del sistema teórico dominante.

Así se llega a la tercera forma de emplear los métodos cualitativos, aquella que no busca generalizar, no busca convencer, sino que busca comprender una realidad (Wolcott, 1994). Este tipo de investigaciones concibe la metodología de investigación como una identidad ideográfica y epistemológica, “no sólo hacen...sino son investigadores cualitativos” (Vieytes, 2009, p. 46). Fundados en la teoría crítica de la ciencia, el construccionismo social, el postmodernismo y el posestructuralismo, no sólo no conciben una investigación que no sea comprensiva, sino que ponen en duda cualquier afán comprensivo por encima de la reflexión individual; buscan como mayor derrotero de validez y rigurosidad la coherencia epistemológica entre teorías, métodos y resultados. Razón por la cual el manejo de conceptos “duros” y “universales” es dejado de lado.

Diferentes filosofías, diferentes requerimientos de validez

Las nociones de validez y confiabilidad surgen de la metodología cuantitativa, empírica – positivista. Se fundamentan en la concepción positivista de la realidad, pretendiendo descubrir las leyes lineales con las que se maneja el mundo, buscando minimizar el error mediante lo que se conoce como la “retirada a la probabilidad” (Chalmers, 1998). De esta manera surge el modelo hipotético – deductivo que intenta calcular, mediante el empleo de la estadística inferencial y probabilística, las asociaciones de tipo causal o correlacional entre variables. Tal refinamiento evitó las críticas al programa metodológico de la inducción y creó normas de evaluación de la medición y significancia de los resultados obtenidos. Estas normas se llegaron a conocer como confiabilidad y validez.

Validez y confiabilidad son estándares de rigor científico que procuran encontrar resultados plausibles y creíbles (Castillo y Vásquez, 2003). La validez se entiende como la mejor aproximación a la verdad o falsedad de las conclusiones, inferencias y proposiciones de una investigación. La confiabilidad es la consistencia de la medición o el grado en el cual un instrumento mide de la misma forma cada vez que es utilizado en condiciones similares (Colosi y Dunifun, 2006).

De acuerdo con lo anterior, en la validez reside la excelencia y calidad de una investigación (Concha, Barriga y Henríquez, 2011), pudiendo ser definida en términos de validez externa e interna. La validez interna es la habilidad de un experimento para responder la pregunta sobre si el manejo experimental fue la única causa de los cambios en una variable dependiente o si la manipulación experimental logró aquellos que se suponía debía realizar. Las variables extrínsecas que pueden arriesgar la validez interna son: historia, maduración,

pruebas, instrumentación, selección y mortalidad (Kazdin y Gutierrez, 2001).

En cambio, la validez externa es la capacidad del experimento para generalizar los datos experimentales a otras poblaciones, escenarios y condiciones. Las amenazas a la validez externa son las características de la muestra, del estímulo y del escenario, así como la reactividad de la organización experimental y hacia la evaluación y la interferencia por tratamientos múltiples (Kazdin y Gutierrez, 2001).

El medio elegido para cumplir estos requisitos de validez es lo que se conoce como *la retirada a la probabilidad estadística*. Por ende, el garante de la validez interna y externa es el refinamiento de los muestreos, de las probabilidades e inferencias por medio de instrumentos que demuestran validez y confiabilidad estadística. Así, por ejemplo, la definición de la validez interna de un estudio estaría relacionada con el uso de instrumentos que puedan explicar su validez predictiva (Pérez, Moscoso y Rodríguez, 2000), validez concurrente, de contenido y validez de constructo (Cronbach y Meehl, 1955).

Sin embargo, el estar conscientes de cometer alguno de los errores de validez implica aceptar *el realismo* que postula la epistemología positivista. Esto debido a que, si el investigador puede controlar sus errores, entonces hay una realidad independientemente del observador.

La validez y la confiabilidad deben ser entendidas desde un marco mayor: el marco epistemológico. Dentro de este marco filosófico se origina una tensión entre el paradigma cualitativo y el cuantitativo, que implica discernir y responder a tres diferentes niveles: nivel epistemológico, ontológico y axiológico (Denzin y Lincoln, 2005). El nivel epistemológico busca comprender el conocimiento como construido o como una mera copia directa de la realidad; el nivel ontológico interroga al investigador acerca de su inclusión dentro lo observado y el nivel axiológico se pregunta sobre la preeminencia de los valores del investigador incluidos en los resultados de la investigación.

Para el paradigma cualitativo constructivista la cuestión de la validez se transforma en la siguiente pregunta: ¿Hasta dónde las construcciones del investigador se fundamentan en las construcciones de aquellos a quienes estudia y hasta donde este fundamento es transparente? (Flick, 2012). Para responder a esta pregunta, se han creado diversas formas de interpretar los conceptos de validez y confiabilidad. En este sentido, Mishler (1990) fue quien mejor modificó el término validez, derivando hacia el concepto de “validación” definido como “la construcción social del conocimiento que evalúa la confiabilidad de las observaciones, interpretaciones y generalizaciones comunicadas” (p.419). De esta manera, se inició el debate acerca de si los conceptos de validez y confiabilidad (propios de los métodos cuantitativos) deberían conformar parte de las características de una investigación cualitativa.

En un enfoque como el descrito anteriormente, la realización de una investigación cualitativa tiene hasta dos fases previas derivadas directamente de la elección del investigador: una primera fase consiste en responderse epistemológica, ontológica y axiológicamente los cuestionamientos de la realidad externa al sujeto. Posteriormente, en una segunda fase, quien realiza la investigación debe hacer efectivo su trabajo de campo conforme a diseños de investigación (Valles, 1999; Creswell, 2013) o estilos

de investigación (Flick, 2012), como podrían ser la teoría fundamentada, la fenomenología, la narrativa, la etnografía, el estudio de caso, entre otros. En este sentido, tanto el paradigma como el diseño se pueden complementar; así, por ejemplo, la teoría fundamentada puede ser entendida desde su postura original en Glasser y Strauss (2009) o desde una posición más sistematizada en Strauss y Corbin (2002) hasta un enfoque constructivista en Charmaz (2017), ocurriendo lo mismo en los diseños fenomenológicos, narrativos, etnográficos y estudios de caso.

Ante tanta variedad, surge el problema de validez y confiabilidad de los resultados; contestarlo también debería traducirse en una pluralidad de respuestas. Para llegar a una respuesta clarificadora, se debe considerar la posibilidad de comprender la investigación cualitativa de múltiples maneras, según la postura, paradigma o diseño elegido. Las razones para fundamentar dicha consideración son: la pluralidad de saberes, la aceptación de lo local y contextual como fuentes de nutrición de una investigación ideográfica.

La validez de una investigación cualitativa

Conforme la investigación cualitativa fue ganando campo, uso y prestigio, surgieron voces que postulaban la necesidad del establecimiento de criterios de validez similares entre investigaciones racionalistas y naturalistas. Sin embargo, el deseo de establecer criterios de evaluación similares no toma en cuenta que ambos paradigmas podrían llegar a ser inconmensurables (Kuhn, 1971).

Así, por ejemplo, para el investigador cuantitativo, la búsqueda de validez interna o rigor es el objetivo plausible de un buen trabajo. No obstante, en la propensión a obtener el rigor científico existe la posibilidad de encerrarse en el diseño metodológico, perdiendo la consideración de validez externa entendida como relevancia, dentro el paradigma naturalista (Guba, 1981).

Por tales razones, en la búsqueda de validez o rigor desde diversos autores se han creado términos que explicarían la calidad, validez, confiabilidad o credibilidad de una investigación cualitativa. En este sentido, la lista de atributos es tan extensa que se ha generado confusión y deterioro en los propios investigadores naturalistas al momento de corroborar la validez de una investigación (Morse, Barret, Mayan, Olson y Spiers, 2002). A continuación, se agrupan muchos de los criterios que han surgido desde la óptica cualitativa, en lo que se ha denominado la vertiente epistemológica. De este modo, es posible diferenciar tres tipos de vertientes que definen los criterios de validez y confiabilidad de una buena investigación cualitativa: la vertiente positivista, la vertiente pragmática y la vertiente postmoderna/postestructuralista.

Validez desde la vertiente positivista, en el uso técnico/modernista de la investigación cualitativa.

Tal vez, este tipo de investigadores son los que más se preocupan por el estatus científico de los métodos cualitativos, comprenden que la realidad, más que construida, es aprehensible, y configuran métodos que comparten la rigurosidad y rigidez de los métodos cuantitativos. Su base epistemológica puede verse dentro de un continuo donde ambos límites son el positivismo y el postpositivismo (Wahyuni, 2012). Buscan definir estrategias de generalización de resultados, eliminación o control de la influencia de los valores del investigador y promover el uso de muestras que lleguen a la saturación teórica.

En el paradigma positivista, los datos cualitativos son considerados información previa en las fases preparatorias de la inves-

tigación. Son utilizados a modo de investigación exploratoria y al momento del análisis, estos datos son transformados por medio del análisis estadístico (Vyetes, 2009). En cambio, en el polo opuesto, el postpositivismo se encumbra en algunas investigaciones desde su objetivo de estudio. Este paradigma busca la explicación teórica, generalizable, válida y confiable desde la posición del investigador como experto. Acepta la búsqueda de validez y confiabilidad como criterios de una buena investigación y utiliza técnicas y estrategias como la generalización analítica, el muestreo teórico, la triangulación y saturación de resultados.

La generalización. - Una de las críticas más sostenidas a la investigación cualitativa es la imposibilidad de generalizar sus datos a una población. Por ende, la investigación sería solo exploratoria (Denzin y Lincoln, 2005). Sin embargo, las críticas de validez no son exclusivas del método positivista. Desde las mismas investigaciones cuantitativas, se menciona la existencia de investigaciones con una gran capacidad de demostrar su validez interna, pero débiles al analizar su validez externa. En consecuencia, los resultados obtenidos de esta manera son bastante ricos en teorías, explicaciones, pero muy poco prácticos (Green y Glasgow, 2006).

Los métodos cuantitativos procuran la generalización estadística. La posibilidad de poder generalizar los datos obtenidos en una investigación emerge gracias a las estrategias de muestreo, que permiten obtener una muestra representativa de la población. Sin embargo, muchos de los estudios experimentales no toman en cuenta estas características demográficas, ni tampoco la división por estratos (Smaling, 2003). En cambio, la lógica cualitativa no se restringe a la plena validez de lo individual, local o único o a la capacidad de exploración de un determinado caso. La investigación cualitativa también tiene otras opciones de generalización no provenientes de la estadística. Estas formas alternativas de generalización son la transferibilidad (Sandelowski, 2004), generalización analítica (Yin, 1994) y generalización analógica (Smaling, 2009), apoyadas por técnicas de investigación emanadas de la teoría fundamentada, asumidas desde una visión postpositivista (Jones, Manzelli, y Pecheny, 2007)

La generalización analítica. - Es una forma de generalización relacionada con los estudios cualitativos, donde los investigadores conceptúan, interpretan y teorizan sobre temas relevantes y reiterados en las experiencias de los participantes (Polit y Beck, 2010). Esta generalización también es empleada por Robert Yin (1994), quien parte de su conceptualización de los estudios de caso para explicar cómo un estudio de caso puede confirmar o rechazar (falsear) una teoría. Por ello, los resultados de un estudio de caso podrían emplearse para refinar, ajustar o comenzar una nueva teoría, logrando generalizarse a través de la adecuación de los datos obtenidos en una teoría. Este tipo de generalización también se denomina generalización llevada por la teoría (Giménez, 2012). Esta noción permitió la elaboración de técnicas de refinamiento de una información, promovidas en la teoría fundamentada. Estas técnicas son:

Muestreo teórico. Con la finalidad de construir una buena teoría, el investigador debe recurrir al muestreo teórico. Consiste en un procedimiento de recolección de datos guiado por los conceptos derivados de la teoría que se está construyendo y, de este modo, poder ampliar la capacidad de comparar acontecimientos o eventos para conocer las variaciones de una categoría o concepto en sus diferentes propiedades y dimensiones (Strauss y Corbin, 2002).

Triangulación. El uso de la triangulación como técnica para incrementar la fiabilidad de una interpretación cualitativa tiene bastante data y aplicación en la investigación. La triangulación consiste en utilizar diversos métodos de colección de información o datos (Glesne y Peshkin, 1992) para luego esperar que estos datos converjan en respuestas similares, llegando a un nivel de saturación teórica (Kolb y Kolb, 2012).

Saturación Teórica. La saturación teórica es el "punto en la construcción de la categoría en el cual ya no emergen propiedades, dimensiones, o relaciones nuevas durante el análisis" (Strauss y Corbin, 2002, p. 172). Sin embargo, este punto no debe entenderse como la imposibilidad de encontrar algo nuevo, porque si se busca siempre se encuentran casos diferentes. Antes bien, refiere a que los nuevos aprendizajes obtenidos no aportan de manera sustancial a la investigación (Ob.cit).

Tanto la búsqueda de generalización, como la analítica y la refinación de las técnicas anteriormente nombradas ratifican un uso postpositivista de la investigación cualitativa (Mills, Chapman, Bonner, y Francis, 2007). Aun así, actualmente, la teoría fundamentada tiene una lectura constructivista realizada por el aporte de Kathy Charmaz.

Criterios de validez desde la vertiente pragmática: los métodos cualitativos.

Tabla 2.

Traducción de los términos científicos de validez en términos naturalistas.

Aspecto	Término Científico	Término Naturalista
Valor de verdad	Validez Interna	Credibilidad
Aplicabilidad	Validez externa Generalización	Transferibilidad
Consistencia	Confiabilidad	Confianza
Neutralidad	Objetividad	Confirmabilidad

Fuente: (Guba, 1981)

Esta traducción o reelaboración de criterios de evaluación y calidad de una investigación cualitativa fue evolucionando conforme fueron tomando fuerza las ideas constructivistas y postmodernistas. Withmore, Chase y Lynn (2001) eligen y realizan una sín-

Esta perspectiva se mantiene alejada del debate entre el "purismo" y el "pluralismo" epistemológico. En parte comparte su posición epistemológica en un diálogo entre el postpositivismo y el interpretativismo, considerando la distinción entre lo cuantitativo de lo cualitativo como innecesaria, o mejor aún, como un continuum donde el término cualitativo debe considerarse como método, no como filosofía o paradigma propio (Rolfe, 2006). De lo contrario, la investigación interpretativa puede decaer en rigidez o anarquía metodológica (Whittmore, Chase y Mandle, 2001). Utilizan términos epistemológicos contrarios entre sí, basándose en su negativa a ingresar a la "guerra entre paradigmas" (Wahyuni, 2002). Evalúan la calidad de una buena investigación, apelando a "traducciones" o "reinterpretaciones" de los cánones de evaluación de una investigación cuantitativa. Por ejemplo, Strauss y Corbin (2002), desde el postpositivismo, refieren:

"Compartimos la convicción de que los cánones que rigen la buena ciencia son valiosos, pero requieren redefinirse para que encajen con la realidad de la investigación cualitativa y las complejidades de los fenómenos sociales que buscamos comprender" (p. 288).

Desde la lógica interpretativa, en un inicio se buscó crear un cierto paralelismo entre los criterios de validez científico racionalistas con los naturalistas. Esta "traducción" se encuentra en la tabla 2:

tesis entre todas las propuestas de validez de una investigación cualitativa - interpretativa, generando criterios de primer y segundo orden, que se aprecian en la siguiente tabla:

Tabla 3.

Criterios de primer y segundo orden para evaluar la validez de investigaciones cualitativas.

Criterios de primer orden	Criterios de segundo orden
Credibilidad	Auditabilidad
Integridad	Creatividad
Transferibilidad	Coherencia
Capacidad Crítica	Exhaustividad

Fuente: Withmore, Chase y Mandle (2001)

Para comprender esta propuesta de validez, en primer lugar, se debe entender el término validez en sentido amplio, como un "estado de calidad en cuanto a ser sincero, justo y bien fundado". Por ende, todos los tipos de investigaciones pueden alcanzar estos objetivos, pero de manera diferente (Ob.cit). De esta redefinición irrumpen la necesidad de diferenciar y reordenar los cri-

terios. Los denominados criterios de primer orden son aquellos que, en la postura de las autoras citadas, son necesarios en toda investigación cualitativa e incluyen la credibilidad, autenticidad, capacidad crítica, e integridad. En cambio, los de segundo orden serían aplicados en función de la particularidad y necesidad de cada estudio, siendo su manejo un poco más flexible y particular

que los anteriores. A continuación, se explica una propuesta que combina los criterios de Whittmore, Cahse y Lynn (2001), con la "traducción" de Guba (1981).

Criterios de primer orden. Los criterios propuestos son credibilidad, transferibilidad, capacidad crítica e integridad.

Credibilidad. Este criterio, que se utiliza de forma análoga a la validez interna en una investigación cuantitativa, se evalúa de acuerdo con la manera en que un investigador reporta sus "hallazgos" o conclusiones como producto de lo que los sujetos entrevistados piensan o sienten. En consecuencia, implica la confianza en que la interpretación refleja de manera precisa el significado que le proponen los sujetos de la investigación (Lincoln y Guba, 1986; Castillo y Vásquez, 2003). Entre las técnicas para lograr credibilidad se mencionan: compromiso prolongado en el lugar de investigación, observación persistente, triangulación, revisión entre pares, búsqueda de casos negativos y revisión por los propios sujetos de investigación (Guba, 1981). Por ende, se puede entender la cercanía que posee este criterio con el postpositivismo debido a que todavía concibe la idea un investigador capaz de relacionar de forma precisa y/o neutral lo que dice el sujeto de investigación, lo que entiende el investigador, con lo que redacta y explicita él mismo en su artículo. Después se entenderá cómo los movimientos cualitativos críticos no aceptan esta posibilidad.

Integridad. Este criterio ha ido ganando preponderancia en la última época, fruto del grupo de trabajo sobre investigación cualitativa de la *American Psychological Association* (APA). Propone la integridad metodológica como elemento clave al momento de evaluar la validez o confiabilidad de una investigación cualitativa. Este concepto se entiende de dos maneras: como fidelidad y utilidad.

Cuando la integridad metodológica se refiere a fidelidad, describe la íntima relación del investigador con el fenómeno estudiado. Incluye una amplia inmersión en el objeto de estudio, atención a las propias creencias del investigador en la obtención de información y posterior análisis, y explicitar que el análisis e interpretación están fundamentados en las propias vivencias, experiencias o datos provenientes de los participantes.

En cambio, cuando la integridad metodológica se evalúa mediante su utilidad, implica que la elección del método y diseño de investigación han permitido cumplir con los objetivos de investigación o la resolución de problemas propuestos. Estrategias para obtener la utilidad provienen de la contextualización de los datos; la coherencia en los resultados entre epistemología, método y análisis que permita responder a las preguntas de investigación (Levitt, Motulsky, Wertz, Morrow, y Ponterotto, 2017).

*Transferibilidad*¹. Este criterio consiste en ofrecer una descripción densa para transferir lo investigado al lector. Conforme la crítica constructivista-naturalista fue ganando espacio en la literatura cualitativa, las nociones de validez y generalización de datos también cayeron dentro estas críticas. Ante las mismas, se propuso redefinir estos requisitos de los métodos cuantitativos – positivistas como condición de transferibilidad (Lewis, 2009).

La transferibilidad dentro un trabajo cualitativo se entiende como la provisión de una rica y extensa descripción de los resultados que permita a los lectores de la investigación obtener sus propias inferencias teóricas y, de esta manera, transferir lo que propone el investigador a otros grupos, circunstancias y eventos (Ob. Cit). Clifford Geertz (1973), en su afán de explicar en qué consiste una descripción densa, señala lo siguiente:

el investigador debe encarar una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después (p. 24).

A diferencia de la generalización analítica, el proceso de transferibilidad implica un proceso colaborativo, no sustancial a la teoría en sí misma, para proporcionar todos los datos posibles al lector de modo que pueda "transferir" o "ajustar" los resultados obtenidos a nuevos contextos (Polit y Beck, 2010)

Capacidad crítica. Así como es necesario transferir todo lo obtenido mediante una descripción densa, es importante ser autocrítico con el trabajo de cada uno. Este criterio parte de las nociones constructivistas que entienden cómo la visión de los hechos no es única sino *plurivocal* o *plurisemántica*, dependiendo todo del "ojo del observador" (Watzlawick y Krieg, 1994). Ante tales realidades, se debe poder buscar nuevas interpretaciones, promover hipótesis alternativas de interpretación, describir casos negativos de la trama y observar las propias creencias y prejuicios que podrían fundamentar el análisis de las entrevistas (Whittemore, Chase y Mandle, 2001).

Criterios de segundo orden. Los criterios de segundo orden se pueden incluir según el requerimiento de cada diseño y propuesta investigativa. Estos vendrían a ser: *auditabilidad*², *creatividad*, *congruencia* y *exhaustividad*. La *auditabilidad* consiste en exponer todas las "movidas" o los pasos que ha realizado el investigador para poder llegar a una determinada interpretación, partiendo de los propios juicios de valor del investigador, así como la posibilidad de conservar el material investigativo y dar a conocer con la mayor claridad posible todas las decisiones metodológicas y procesos que permiten arribar a las conclusiones del estudio. De no existir este criterio en las investigaciones, los lectores pueden llegar a una tensión entre lo "hecho y lo dicho" (Henríquez Aste, 2011).

Creatividad y congruencia. La investigación cualitativa no se basa en un único criterio de realidad, es polifónica y plurisemántica. Debe ser flexible e innovadora y este hecho requiere *creatividad* para obtener información, así como para describir e inventar interpretaciones. Sin embargo, todo proceso de innovación debe ser fundamentado, dando paso a un tercer criterio denominado *congruencia*. *Ser congruente* implica alertar sobre la necesidad de que los "hallazgos" o resultados estén en relación directa a los límites y características del problema, método y análisis, de forma que no implique desprenderse totalmente del significado otorgado por el sujeto de investigación. Se trata de hacer todo lo posible para que, a través de la lectura y análisis del investigador, sea lo más transparente la posible la intención de quien se entrevistó.

¹ Este criterio, dentro la clasificación de Whittmore, Chase y Lynn (2001), se incluye dentro los criterios de segundo orden como vivenciabilidad, pero por su importancia en otros textos, en este artículo ha sido incluido como un criterio de primer orden.

² Los términos originales están en inglés y son: *auditability*, *creativity*, *thoroughness*, *congruence*.

Por tales razones, el cuarto y último criterio es el criterio de *exhaustividad*³. Dirige toda la actividad cualitativa frente al lector: obliga al investigador a ingresar en la profundidad del significado de su interpretación, lleva a buscar conclusiones que no sean una simple enumeración de temas obtenidos del contenido de la entrevista; por el contrario, conlleva el ánimo por asociar los temas, otorgarles un sentido, proponer formas de interpretación de modo que la comprensión de un fenómeno sea consistente y se derive de un análisis pormenorizado de las fuentes, los contextos, los hechos y la asociación entre estos.

Criterios de validez desde la vertiente crítica postmoderna.

Los criterios llamados pragmáticos, en el anterior punto, pueden provenir de investigadores constructivistas, interpretativos o naturalistas, pero aun así promueven rigor, calidad, transparencia y validez de la investigación cualitativa. Sin embargo, pese a ocupar posiciones ontológicas, epistemológicas y axiológicas distintas u opuestas al positivismo, muchos científicos sociales formados en la escuela crítica rechazan, en base al postmodernismo, cualquier noción de confiabilidad y generalización debido a la imposibilidad de replicar el estudio por medio de otro investigador (Lewis, 2009). Constituye un hito la explicación de Wolcott (1994), quien propone su *búsqueda de comprensión no de generalización*; es más, Merriam (1995) comprende el objetivo de la investigación cualitativa como "construcción de hipótesis, no de su demostración" (p.53). Por ende, toda preocupación por evaluar la "calidad" por medio cánones preestablecidos (criterios) sería reflejo de una incoherencia epistemológica.

Tal vez Mishler (1990) es quien mejor aplica las nociones epistemológicas a la noción de validez, y lo hace desafiando al lector a pensar el problema de validez en los métodos cualitativos, cuando menos, como un problema irrelevante. Ello debido a que este problema tiene un "profundo sentido teórico" (p.417), donde la cuestión podría ser ¿desde dónde o con qué epistemología se lee, analiza y entiende una investigación cualitativa?

Ante estos cuestionamientos, Lather (1986) formula los criterios de *validez catalítica /transgresora*, los cuales promueven la comprensión de la investigación como una estrategia de orientación y motivación con el único objetivo de analizar y entender la realidad para luego transformarla (Torredo – Egido, 2014).

Sobre la base del discurso postmoderno y postestructuralista, se promueven cuatro formas de "validez transgresora" con el objetivo abrir nuevas líneas de discusión referentes a las condiciones y las posibilidades de una ciencia social crítica. Estas cuatro antítesis a los criterios de validez serían: la validez irónica, para - lógica, rizomática y voluptuosa.

Validez irónica. Es entendida como una motivación para aceptar la imposibilidad de la representación de la realidad y no por eso cuestionar la posibilidad de una investigación social, cayendo en el dilema de "la crisis de la representación". Lather anima a confiar en la invención o simulacro de lo real (Baudrillard, 1993), donde no existe referencia a ningún objeto, sino que todo es inventado (Maier, 2015). Este tipo de validez se puede definir cómo irónica, porque concede al investigador la posibilidad de reírse de la idea de poder representar una realidad por medio los juegos y usos del lenguaje.

En la práctica, una investigación con "validez irónica" no intenta "disimular" su neutralidad, integridad o confiabilidad, sino que acepta la creación, la elección y la convicción de una realidad por parte el autor. No busca ser admitida como verdad; por el contrario, el investigador promueve una lectura de los acontecimientos y significados, y entiende que esa lectura es sólo una posibilidad entre varias existentes.

Validez Para - lógica. Por mucho tiempo los investigadores cualitativos recurrieron a la interpretación como medio para obtener el significado en profundidad de un acto, acción o discurso. Entre los primeros ensayos de interpretación se encuentran los de Dilthey, quien creía que el intérprete se "transporta" mentalmente al contexto y a las situaciones específicas donde se originó esa expresión y "revive" la experiencia de vida de su autor (De la Garza y Leyva, 2011); en otras palabras, la base de su interpretación era la empatía. En cambio, Weber, procedente de una tradición menos arraigada en la psicología, comprendía el proceso de interpretación como el imputar cierta intencionalidad a la acción de un sujeto, dentro un marco teórico que hipotéticamente se pueda aplicar a este acontecimiento.

Sin embargo, desde una visión postestructuralista, se entiende a toda interpretación que recurriera a un "metalenguaje" o "metarelato" como una empresa imposible. Esta es la noción de la validez para - lógica: dejar atrás la pretensión de poder obtener un código de interpretación intersubjetiva, aniquilar y transgredir todo régimen de autoridad interpretativa mediante la aceptación de los "pequeños relatos" y la deconstrucción de los propios fines al redactar el texto. Así, se buscan diferentes visiones o interpretaciones de lo redactado, de modo que el mismo objetivo de la interpretación/construcción sea transgredido y deconstruido en su intento.

Como ejemplos de validez para - lógica, Angen (2000) muestra cómo el investigador Bronwyn Davies se convierte en defensor de los derechos de sus participantes, en el trascurso de la obtención de información para su propio estudio o cómo Kate Lenzo promueve los esfuerzos de los autores para posicionar su propia ideología y pensamientos dentro la misma investigación. Ello con la finalidad de transgredir la frontera artificial entre el sujeto de investigación y el investigador.

Validez Rizomática. Un rizoma es una expansión imprevisible y tentacular que se extiende bajo la tierra adquiriendo formas imprevisibles, que estalla sobre la superficie regalando una planta (Díaz, 2010). Esta expresión que surge de la filosofía de Deleuze y Guattari implica el cambio de metáfora para explicar el conocimiento. En este sentido, se reemplaza la visión "modernista" del árbol del conocimiento: lineal, reversible y jerárquico, por la comprensión del saber cómo un rizoma: caótico, heterogéneo, plural e irreversible. De esta manera, se otorga fuerza a los procedimientos iterativos (circulares) que definen a los métodos cualitativos.

La validez *rizomática*, por ende, implica la "lectura" de las entrevistas y los textos obtenidos desde diversas ópticas, "jugando" a la "deconstrucción" de cada nueva interpretación. El investigador cualitativo promueve la comprensión de sus conclusiones desde otros marcos teóricos, otras experiencias y otros significados cada vez más locales, más ajustados al contexto. De esta forma, se va encontrando el diálogo de las pluralidades que promueve el pensamiento rizomático.

³ Exhaustividad es la traducción del término thoroughness de Whittemore, Chase y Lynn (2001) y puede entenderse como consistency (Lincoln y Guba, 1985) y saturation (Leininger, 1994).

Validez Voluptuosa. Este criterio es propio de la comunidad interpretativa postestructuralista - feminista de Lather. Implica promover la autorreflexión y la participación para enfrentar a la autoridad (Ruiz y Varela, 2016). Es una práctica arriesgada, consistente en ir más allá de lo que una mirada masculina, objetiva y neutral puede ofrecer; en su lugar, juega con la posibilidad de que la investigación pueda ver la realidad con ojos femeninos, en vez de enmarcarse en una ciencia llena de certidumbre, linealidad, poder y jerarquía.

Como se pudo entender, estos últimos criterios epistemológicos y postestructuralistas no son formas de validar una investigación, sino que son verdaderas opciones y maneras de fundamentar una investigación que no busque congraciarse con criterios heredados del postpositivismo. Aun así, para otros autores, estos criterios son cuando menos, *exóticos* (Porter, 2007).

Discusiones

Con la posibilidad de que hablar de validez en métodos cualitativos se haya convertido en un "lecho de procusto"⁴ (Howe y Eisenhart, 1990) o que los términos de validez y confiabilidad en enfoques interpretativos resulten un juego metafórico que retóricamente culmine en un oxímoron⁵ (Onwuegbuzie y Leech, 2006), las reformulaciones (Guba y Lincoln, 1980), reinterpretaciones (Mishler, 1990) o negaciones (Lather, 1993) de evaluar la confiabilidad y la validez, no dejan de cimentarse en profundas creencias acerca la realidad, el lenguaje, la ciencia y la propia naturaleza humana.

Al momento de observar, evaluar o calificar una investigación cualitativa, se debe leer el producto final comprendiendo la decisión epistemológica, ontológica y axiológica que ha elegido el investigador e, incluso, asumir empáticamente la comunidad interpretativa desde dónde se leen los datos (Creswell, 2013); de lo contrario, pretender comprender los alcances de dichas investigaciones sería vano y fútil. Lo mismo sucede para quienes financian y emplean sociopolíticamente las investigaciones cualitativas. El manejo simbólico, conceptual y simbólico (Estrabrooks, 1999) que se le puede otorgar a una investigación recae en sus propios límites: ironía, paralogsismo y pensamiento *rizomático* son claros ejemplos de cómo se construye una investigación de este orden.

Si esos fueran los límites postestructurales de la validez cualitativa, el eje y núcleo en el que coinciden varios autores es la denominada transferibilidad, responsabilidad y auditabilidad, que puede exigirse a las investigaciones cualitativas, cualquiera sea la suposición epistemológica que el investigador posea. En este sentido, ofrecer de manera transparente todo el recorrido que se ha realizado al momento de recabar datos, analizarlos y redactarlos en un artículo o tesis permitirá entender el fin de este esfuerzo, ya sea para lograr la ansiada "neutralidad" o, simplemente, para informar al lector de cómo se utilizan los datos para contar una historia que no puede ser diferenciada por el investigador. En ambos casos, el mostrar el rumbo para llegar a buen puerto es una muestra de una investigación coherente e íntegra, fruto de un trabajo minucioso, aunque no sea sino por respeto al lector.

⁴ El lecho de Procusto ha quedado para siempre en la tradición popular y en la literatura universal, como una expresión proverbial para referirse a quienes pretenden acomodar siempre la realidad a la estrechez de sus intereses o a su particular visión de las cosas (Aguilo, 2007).

⁵ Combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que origina un nuevo sentido (RAE, 2017).

Referencias

- Angen, M. J. (2000). Evaluating interpretive inquiry: Reviewing the validity debate and opening the dialogue. *Qualitative health research*, 10(3), 378-395.
- Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Castillo, E., y Vásquez, M. L. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. En: *Colombia Médica*. 34(3), 164 - 167.
- Chalmers, A. F., Sedeño, E. P., y Villate, J. A. P. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Siglo XXI de España.
- Charmaz, K. (2017). The power of constructivist grounded theory for critical inquiry. *Qualitative inquiry*, 23(1), 34-45. doi: <https://doi.org/10.1177/1077800416657105>
- Colosi, L., y Dunifon, R. (2006). *What's the difference: "Post then Pre" & "Pre then Post."* Cornell.
- Concha R., Víctor; Barriga, Omar A.; Henríquez Aste, Guillermo (2011) Los conceptos de validez en la investigación social y su abordaje pedagógico. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(2), 91-111.
- Cronbach, L. J., y Meehl, P. E. (1955). Construct validity in psychological tests. *Psychological bulletin*, 52(4), 281. 21. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/h0040957>
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Thousands Oaks, CA: Sage.
- Cisterna, F. C. (2007). *Manual de metodología de la investigación cualitativa para educación y ciencias sociales*. Texto de apoyo a la docencia. Universidad del Bio Bio
- De la Garza Toledo, E., y Leyva, G. (2012). Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales. México: FCE/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Deleuze, G., Guattari, P. F., y Pérez, J. V. (2004). *Mil mesetas*. Valencia, Pre-textos.
- Denzin, K. N. y Lincoln, S., Y. (2005). *The Sage handbook of qualitative research*. Thousands Oaks, CA: Sage..
- Díaz, E. (2010). La construcción de una metodología ampliada. *Salud colectiva*, 6(3), 263-274.
- Estabrooks, C. A. (1999). *The conceptual structure of research utilization*. Res. Nurs. Health, 22, 203-216. doi:10.1002/(SICI)1098-240X(199906)22:3<203::AID-NUR3>3.0.CO;2-9
- Flick, U. F. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa* Madrid: Morata.
- Forman, J., y Damschroder, L. (2007). Qualitative content analysis. En *Empirical methods for bioethics: A primer* (pp. 39-62). Emerald Group Publishing Limited.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. New York: Basic books.
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y representaciones sociales*, 7(13), 40-62.
- Glesne, C., y Peshkin, A. (1992). *Becoming qualitative researchers: An introduction*. White Plains, NY: Longman.
- Green, L. W., y Glasgow, R. E. (2006). Evaluating the relevance, generalization, and applicability of research issues in external validation and translation methodology. *Evaluation & the health professions*, 29(1), 126-153. doi: <https://doi.org/10.1177/0163278705284445>
- Guba, E. G. (1981). Criteria for assessing the trustworthiness of naturalistic inquiries. *ECTJ*, 29(2), 75-91. doi:10.1007/

BF02766777

- Guba, E. G., y Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth generation evaluation*. Thousands Oaks, CA: Sage.
- Hamilton, D. (1994). Traditions, preferences, and postures in applied qualitative research. En: Denzin, Norman K. y Lincoln, Y.S. (Eds). (1994). *Handbook of qualitative research*, (60-69). Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications.
- Howe, K., y Eisenhart, M. (1990). Standards for qualitative (and quantitative) research: A prolegomenon. *Educational researcher*, 19(4), 2-9.
- Jacob, E. (1987). Qualitative research traditions: A review. *Review of educational research*, 57(1), 1-50.
- Jones, D., Manzelli, H. y Pecheny, M. (2007). La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/SIDA y con Hepatitis C. En A. Kornblit (Ed.) *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (2a. ed.) (pp. 47-74). Buenos Aires: Editorial Biblos-Kazdin, A. E., y Gutiérrez, M. G. G. (2001). *Métodos de investigación en psicología clínica*. México: Pearson Educación.
- Kolb, A. Y., y Kolb, D. A. (2012). Experiential learning theory. In *Encyclopedia of the Sciences of Learning* (1215-1219). Springer US. Doi: 10.1007/978-1-4419-1428-6_227
- Kuhn, T. S. (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE
- Jones, D; Manzelli, H; Pecheny, M. (2004). Grounded theory: una aplicación de la teoría fundamentada a la salud. *Cinta de moebio*, 19, 1-19.
- Labov, W. (1982). Speech actions and reactions in personal narrative. En D. Tannen (ed) *Analyzing Discourse: Text and Talk*. Washington DC: Georgetown University Press.
- Lather, P. (1986). Issues of validity in openly ideological research: Between a rock and a soft place. *Interchange*, 17(4), 63-84. doi:10.1007/BF01807017
- Lather, P. (1993). Fertile obsession: Validity After Poststructuralism. *Sociological Quarterly*, (34), 673-693. doi:10.1111/j.1533-8525.1993.tb00112.x
- Leininger, M. (1994). Evaluation criteria and critique of qualitative research studies. En J. M. Morse (Ed.), *Critical Issues in Qualitative Research Methods* (pp. 95 - 115). Newbury Park, CA: Sage.
- Levitt, H. M., Motulsky, S. L., Wertz, F. J., Morrow, S. L., & Ponterotto, J. G. (2017). Recommendations for designing and reviewing qualitative research in psychology: Promoting methodological integrity. *Qualitative psychology*, 4(1), 2. <https://doi.org/10.1037/qup0000082>
- Lewis, J. (2009). Redefining qualitative methods: Believability in the fifth moment. *International Journal of Qualitative Methods*, 8(2), 1-14. doi: <https://doi.org/10.1177/160940690900800201>
- Lincoln, Y. S., y Guba, E. G. (1986). But is it rigorous? Trustworthiness and authenticity in naturalistic evaluation. *New directions for program evaluation*, 1986(30), 73-84. doi: 10.1002/ev.1427
- Maier, G. (2015). Mientras tanto en la tierra: ironía y simulacro en; arre! Halley; arre!, de Elvira Hernández. *Alpha (Osorno)*, (41), 41-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-220120150002000004>
- Merriam, S. (1995). What Can You Tell From An N of 1?: Issues of validity and reliability in qualitative research. *PAA-CE Journal of lifelong learning*, 4, 50-60. Miles, M. B., y Huberman, A. M. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. LA: Sage.
- Mills, J., Chapman, Y., Bonner, A., y Francis, K. (2007). Grounded theory: A methodological spiral from positivism to postmodernism. *Journal of Advanced Nursing*, 58(1), 72-79. doi: 10.1111/j.1365-2648.2007.04228.x
- Mishler, E. (1990). Validation in inquiry-guided research: The role of exemplars in narrative studies. *Harvard educational review*, 60(4), 415-443. doi.org/10.17763/haer.60.4.n4405243p6635752
- Morrow, S. L. (2005). Quality and trustworthiness in qualitative research in counseling psychology. *Journal of counseling psychology*, 52(2), 250. dx.doi.org/10.1037/0022-0167.52.2.250
- Morse, J. M., Barret, M., Mayan, M. Olson, K. y Spiers J. (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *Int J Qual Meth*, 1(2). doi: <https://doi.org/10.1177/160940690200100202>
- Onwuegbuzie, A. J., y Leech, N. L. (2006). Linking research questions to mixed methods data analysis procedures 1. *The Qualitative Report*, 11(3), 474-498.
- Pérez-Gil, J. A., Moscoso, S. C., y Rodríguez, R. M. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12, 442-446.
- Polit, D. F., y Beck, C. T. (2010). Generalization in quantitative and qualitative research: Myths and strategies. *International journal of nursing studies*, 47(11), 1451-1458. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2010.06.004>
- Porter, S. (2007). Validity, trustworthiness and rigour: reasserting realism in qualitative research. *Journal of advanced nursing*, 60(1), 79-86. doi: 10.1111/j.1365-2648.2007.04360.x
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). [versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Rolfe, G. (2006). Validity, trustworthiness and rigour: quality and the idea of qualitative research. *Journal of advanced nursing*, 53(3), 304-310. doi: 10.1111/j.1365-2648.2006.03727.x
- Ruiz, M. V., y Varela, T. V. (2016). Autenticidad y calidad en la investigación educativa cualitativa: multivocalidad. *Investigación en Educación Médica*, 5(19), 191-198. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.riem.2016.04.006>
- Sandelowski, M. (2004). Using qualitative research. *Qualitative health research*, 14(10), 1366-1386. doi: <https://doi.org/10.1177/1049732304269672>
- Smaling, A. (2003). Inductive, analogical, and communicative generalization. *International Journal of Qualitative Methods*, 2(1), 52-67. doi: <https://doi.org/10.1177/160940690300200105>
- Strauss, A. L., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Tesch, R. (1990). *Qualitative research: Analysis types and software tools*. Bristol, PA: Falmer.
- Vieytes, R. (2009). Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa. Investigación cualitativa en ciencias sociales. Buenos Aires: Cen-

gaje Learning.

- Villarruel Fuentes, M. (2016). Fundamentos epistémicos en el novel investigador: una aproximación crítica a su formación científica en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(2).
- Wahyuni, D. (2012). The research design maze: Understanding paradigms, cases, methods and methodologies. *Journal of applied management accounting research*, 10(1), 69-80.
- Watzlawick, P. y Krieg, P., (1994) (Eds.). *El Ojo del Observador*. Barcelona: Gedisa.
- Whittemore, R., Chase, S. K., y Mandle, C. L. (2001). Validity in qualitative research. *Qualitative health research*, 11(4), 522-537. DOI: <https://doi.org/10.1177/104973201129119299>
- Wolcott, H. F. (1994). *Transforming qualitative data: Description, analysis, and interpretation*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Yin, R. (1994). *Case study research*. (2nd edition). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Zikmund, W. G., Babin, B. J., Carr, J. C., y Griffin, M. (2013). *Business research methods*. OH, South-Western: Cengage Learning.